



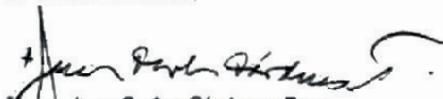
POSESIÓN DEL
CONSEJO MÁXIMO
UNIVERSIDAD CESMAG



ACTA DE POSESIÓN INTEGRANTES CONSEJO MÁXIMO UNIVERSIDAD CESMAG No. 001 de 2021

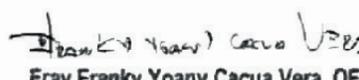
En la ciudad de San Juan de Pasto, a los veintinueve (29) días del mes de octubre de 2021, comparecieron ante Monseñor Juan Carlos Cárdenas Toro, Obispo de la Diócesis de Pasto, los hermanos: Alirio Maximiliano Rojas Ortiz, Daniel Omar Sarria Tejada, Evaristo Rafael Acosta Maestro, Franky Yoany Cacua Vera, Luis Eduardo Rubiano Guaqueta y Rafael Gutiérrez Tarrifa, de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos, con el objeto de tomar posesión como miembros del Consejo Máximo de la Universidad CESMAG, quienes juraron ante Dios, que durante el ejercicio de las funciones que les han sido confiadas como miembros del Consejo Máximo de la Universidad CESMAG, actuarán en respeto de la Constitución, la normativa nacional, los Estatutos y demás reglamentación de la Institución, siendo fieles a los principios franciscano capuchinos, a la Filosofía Personalizante y Humanizadora y a la Misión y Visión de la Universidad, poniendo a disposición de la comunidad educativa toda su capacidad y máximo esfuerzo para alcanzar los objetivos que ésta se trace.

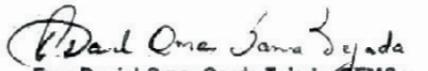
En constancia firman,


Mons. Juan Carlos Cárdenas Toro
Obispo Diócesis de Pasto

Posesionados:


Fray Alirio Maximiliano Rojas Ortiz, OFM Cap.
C.C. 5.216.534 de Arboleda (Nariño)


Fray Franky Yoany Cacua Vera, OFM Cap.
C.C. 88.033.585 de Pamplona (Norte de Santander)


Fray Daniel Omar Sarria Tejada, OFM Cap.
C.C. 14.885.847 de Buga (Valle)


Fray Luis Eduardo Rubiano Guáqueta, OFM Cap.
C.C. 19.252.925 de Bogotá D.C. (Cundinamarca)


Fray Evaristo Rafael Acosta Maestro, OFM Cap.
C.C. 12.722.355 de Valledupar (Cesar)


Fray Rafael Gutiérrez Tarrifa, OFM Cap.
C.C. 13.891.690 de Barrancabermeja (Santander)

"Hombres nuevos para tiempos nuevos"

Fray Guillermo de Castellana, OFM Cap



Integrantes del Consejo Máximo, Universidad CESMAG durante su toma de posesión.
(Coliseo *Guillermo de Castellana*, 21 de octubre de 2021).

(De izquierda a derecha: Fray Evaristo Rafael Acosta Maestre,
Fray Luis Eduardo Rubiano Guáqueta, Fray Daniel Omar Sarria Tejada,
Fray Alirio Maximiliano Rojas Ortiz, Fray Rafael Gutiérrez Tarrifa y
Fray Franky Yoany Cagua Vera)

Archivo fotográfico de la Universidad CESMAG. San Juan de Pasto, Colombia.

Discurso en el acto de toma de posesión del Consejo Máximo de la Universidad CESMAG

San Juan de Pasto, 21 de octubre de 2021

Ven, Espíritu Santo. Ven en medio de nosotros, para que en la experiencia sinodal no nos dejemos abrumar por el desencanto, no diluyamos la profecía, no terminemos por reducirlo todo a discusiones estériles.

Ven, Espíritu Santo de amor, dispón nuestros corazones a la escucha.

Ven, Espíritu de santidad, renueva al santo Pueblo fiel de Dios.

Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra.

Amén

Papa Francisco.

En este día y en este magno acontecimiento quiero expresar mi profundo agradecimiento al Dios Altísimo y creador de todo. Gracias a él por darnos hoy la oportunidad de vivir el don de la vida, agradecer a él por releer una historia y ser agradecidos con ella, por los caminos recorridos, por los rostros plasmados en la memoria, por la presencia de tantos seres maravillosos que han dejado huella y lo siguen haciendo en estos años de vida de la Obra goretiana y de la comunidad Universitaria CESMAG. Agradecer a Dios los procesos dados en la construcción de la vida académica, lo relacional, administrativo, la dimensión espiritual y carismática. El mundo de las luces y sombras, los sueños, los ires y venires, los aciertos y desaciertos. Lo que unos sembraron y hoy otros recogemos. Por presentar hoy un nuevo grupo de capuchinos cuyo encargo no es el poder, sino el gobierno basado en el servicio y la entrega, según el precepto del maestro de Nazareth.

Pretendo, en estas palabras o frases, provocar alguna reflexión especialmente en mis hermanos capuchinos que hacen parte del Consejo Máximo y que han sido presentados a la comunidad universitaria; pero también alguna frase puede llegar a la mente y al corazón de alguno de ustedes que conoce, sigue y admira nuestro carisma franciscano capuchino.

No son palabras creadas por mí, las he leído en estos días, las he escuchado, las he encontrado en el diario caminar. Miro la persona y la historia de Francisco de Asís, observo el testimonio de muchos hermanos, las voces proféticas del Papa Francisco y principalmente la mirada hacia la persona y centro de nuestra vida: Cristo, obediente en la cruz y glorificado para siempre.

En el contexto de la celebración Sinodal, propuesta y llamada del Papa Francisco para la Iglesia entera, en la exposición y experiencia también Sinodal de nuestro

Ministro General Roberto Genuin y su Consejo, y en el ambiente muy capuchino en esta época de pandemia llamado *Encuentro de los Capuchinos en las Américas*, resuena la voz y el sueño de una Iglesia en salida, de una Orden en salida, una Universidad en salida. Entendiendo el “salir” hacia la conquista de una identidad y una misión. Nuestro Santo fundador, Francisco de Asís, recordemos, vivió la memoria de su conversión como un don que le concedió el Señor y no como una conquista personal. Esa gracia le permitió ver, escuchar y acoger lo que antes no veía, no oía y no aceptaba. Tener ojos para ver, oídos para escuchar y disposición para acoger, es una gracia imprescindible para adquirir el conocimiento de la propia identidad y misión.

Cuando el “color” del cristal depende exclusivamente del individuo y de sus caprichos, se despersonaliza y se hunde. La gracia de ver con los ojos de la fe es siempre resultado natural del encuentro con Jesucristo vivo y conduce también, naturalmente, a compartir esa mirada con otros.

Cuando Francisco de Asís, al inicio de su conversión y luego de la visión de Espoleto, siente la llamada de Cristo a reparar su Iglesia, realiza un gesto temerario al despojarse de todo ante el obispo de Asís. Ese despojo pone en evidencia a una Iglesia necesitada de una profunda reforma, la misma que Francisco escuchó de labios del crucificado: “Francisco ve y repara mi iglesia que amenaza ruinas”.

No cabe duda de que el Espíritu del Señor le otorgó a Francisco la gracia de una mirada tal que alcanzaba a “unir menguándose”, como Juan el Bautista, el apóstol Pedro y también al apóstol Juan, quienes aprendieron de su Maestro que es necesario despojarse del propio yo y dejar lugar al otro, y no por eso cruzarse de brazos, sino descubrir desde allí una nueva audacia para la misión. Francisco es una potente luminaria de amor incondicional a la Iglesia concreta de su tiempo, que nos ofrece valiosos elementos para discernir lo que tenemos que hacer y como hacerlo hoy en la realidad concreta que nos toca vivir.

Hemos vivido y seguimos viviendo un tiempo muy convulso, que ha removido, cuestionado, eliminado, alterado, puesto en crisis o dejado en evidencia la fragilidad en tantas cosas de nuestra vida: las relaciones familiares y sociales, la economía, la relación con la naturaleza, el papel de la ciencia y el de los políticos, la responsabilidad personal, la solidaridad, el sacrificio de muchos. Y también ha afectado a la vivencia y práctica de “la fe”. Hemos perdido muchas vidas, la salud física y mental ha quedado perjudicada en bastantes casos, y los sentimientos de soledad, depresión, ansiedad, tristeza, desesperanza ..., se han multiplicado.

En los “laboratorios universitarios”, entiéndase en el diario vivir de la institución, como comunidad católica franciscana, y como seguidores de Jesús ¿cómo romper con la indiferencia, con esta forma de matar sin ensuciarse las manos?... El actual Pontífice, en uno de sus tantos pronunciamientos, lanzó hace algún tiempo gritos dolorosos en la pequeña Isla de Lampedusa: hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna, la cultura del bienestar nos hace insensibles a los gritos de los demás, hemos caído en la globalización de la indiferencia, nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no nos interesa, no es asunto nuestro.

Hemos de resistirnos a seguir disfrutando de un bienestar vacío de compasión y misericordia.

Indispensable “reavivar” la experiencia religiosa y franciscana que, fusionada al mundo académico, aúne esfuerzos por abrir caminos al reinado de Dios y de su justicia en estos tiempos en que la crisis ecológica, las guerras económicas, la globalización excluyente de los últimos, la crueldad de los terrorismos, la insolidaridad de los países del bienestar, el olvido de la miseria y el hambre en el mundo, plantean nuevos retos al hombre de hoy.

La misión entraña una dinámica de movimiento ..., exige ir ..., moverse hacia ..., este ir hacia el otro, lejos de ser un camino de conquista, es un camino de servicio...; ir al otro es abrirnos a sus problemas e interrogantes, compartir sus sufrimientos y olvidarnos de los propios intereses.

Buscamos personas valiosas que trabajen con eficiencia, pero lo decisivo es contar con testigos en los que se pueda captar la fuerza humanizadora, transformadora y liberadora.

En la construcción de una comunidad universitaria católica y con carácter franciscano, según el pensamiento de nuestro Fundador Francisco de Asís, se entiende que esta arquitectura es obra del Señor y no obra nuestra, y quizá no sea tanto el resultado de debates, acuerdos y decisiones. Para nosotros los capuchinos la experiencia y opción vocacional es una iniciativa del Señor, es obra suya y el fundamento para esta obediencia no surge del diálogo, sino de la aceptación libre y total ..., la medida no la establece el juicio razonable, sino la locura de la cruz. El diálogo y el juicio razonable no se contradicen con esta obediencia, se le subordinan.

Solo el realismo de la vida, aquello que se puede ver, oír y tocar, abre las puertas a una misión real, auténtica y transformadora, liberada de proyectos que parten de las ideas y terminan en ellas, ajena a la realidad que habitualmente se manifiesta amarga y limitada, pero es allí el único lugar donde es posible actuar, dejarse transformar y transformar. Por eso, no sorprende que sea precisamente Jesús, pobre y crucificado, quien le haya indicado a Francisco que la experiencia de la cruz es la que precede el camino a la vida, a la resurrección. Así, desde nuestra pedagogía franciscana y al mirar los sujetos de control y de acompañamiento de la universidad, digamos ahora, Consejo Máximo: cuando el Resucitado no se pone «en medio» de nuestra vida, viviremos seguramente con el alma cerrada, intentando defendernos como podamos de nuestros propios miedos y culpas, levantando muros protectores, desconfiando incluso de los más cercanos, guardándonos para dentro lo que soñamos.

Necesario el trabajo en nuestras vidas y en nuestro campo universitario: la confianza, la veracidad y la experiencia personal de que el Resucitado está vivo y afecta a nuestras vidas. El Espíritu motiva y mueve a la iglesia, a la Orden capuchina, a la Obra goretiana, a la UNICESMAG a: esforzarnos, convertirnos, purificarnos, adaptarnos y cambiar para poder ofrecer “caminos” de fe y responder a los retos de hoy. No hay fe sin el encuentro personal con el Maestro de Nazareth.

Volvamos un poco al Juglar de Dios, al pobre de Asís. Franciscus (Francisco) adquiere identidad, esto es, libertad. Francisco, significa "hombre libre"; Francisco es un nombre propio que remite a una historia particular, situado en un lugar específico (Asís), de un hombre libre que, conducido por el Espíritu del Señor, realizó un camino de transformación y de humanización que le mereció el reconocimiento de santidad: "San Francisco de Asís".

Este trasfondo experiencial e histórico le confiere a la pedagogía franciscana una característica distintiva de otros modelos pedagógicos.

Hablar de pedagogía capuchina es una manera de indicar las novedades introducidas por los capuchinos en su vivencia de lo franciscano, ampliando, de esta manera, la pedagogía franciscana. Lo personalizante y humanizador.

La pedagogía franciscana y capuchina ofrece los elementos necesarios para animar procesos de personalización y humanización en la actividad académica de la institución. Lo personalizante y humanizador no riñe con los principios de la pedagogía franciscana y capuchina, pues en el fondo es lo que esta persigue desde la propuesta evangélica de Francisco de Asís.

La pedagogía franciscana se plantea un propósito específico, a saber: conducir al ser humano hacia su madurez y plenitud. Como no recordar aquí el propósito pedagógico en la propuesta de nuestro hermano capuchino Guillermo de Castellana en sus inicios.

Somos conocedores de la realidad social, económica, política y religiosa de la época de Francisco de Asís y... hoy, el tiempo que vivimos, está también caracterizado por sendas transformaciones sociales, culturales, económicas e incluso religiosas, haciendo evidente lo que los obispos nos decían hace algunos años en Aparecida-Brasil: el mundo vive un cambio de época. Por lo tanto, y frente a estas realidades ... como no llevar la misión y el anuncio de la Buena Noticia ... con nuevo ardor, entusiasmo y métodos, a los nuevos escenarios que van surgiendo en el mundo moderno.

Escribía el rector de una universidad católica en Colombia: "Para nosotros como actores del sistema de educación superior colombiano y del mundo, resulta claro que lo vivido con ocasión de la pandemia y sus impactos en todos los aspectos de la vida humana, nos han llevado a mirar con profundidad los modelos o paradigmas bajo los cuales estamos ofreciendo los servicios educativos y a ser conscientes de que si no los transformamos perdemos relevancia, ya que casi de la noche a la mañana han cambiado y traído un nuevo enfoque. Esta realidad nos ha llevado a ver... qué es necesario para vivir y qué no lo es. ¿Lo que enseñamos en las Instituciones de Educación Superior, si hace del ser humano una persona capaz de comportarse como un buen ciudadano y líder local y global?".

En medio de estos tiempos en el que el desencanto, la desesperanza y la tentación de resignación se extienden en no pocas comunidades y grupos humanos,

invito a la Universidad CESMAG a ser gestora de vida, un laboratorio de vida, un claustro sinodal, responsable de esperanza. Recordemos a Francisco de Asís, el gran misionero y profeta de la esperanza.

Miembros del Consejo Máximo: ¿qué nos queda? sino ser fieles al proyecto de vida y salvación de Jesús. Tener siempre presente las características de la identidad franciscana y capuchina. Salvaguardar la identidad y misión institucional. Establecer criterios que orienten el desarrollo institucional en todas sus dimensiones. Establecer políticas en sintonía con la identidad institucional y las exigencias establecidas por el Ministerio de Educación Nacional. Evidenciar en la propia vida (en nosotros, miembros del Consejo) las características que identifican a un Hermano Menor Capuchino, entre otras, hombres de esperanza, responsables de la esperanza, hombres vivos ... Hombres nuevos para tiempos nuevos.

A toda la familia y Obra goretiana, a todos los estudiantes, docentes, administrativos, egresados ... y a los que por diferentes circunstancias no están presentes ...

A ustedes, Paz y Bien.

Fray Alirio Maximiliano Rojas Ortiz, OFMCap.

*Ministro Provincial. Provincia de la Virgen María Madre del Buen Pastor
Orden de Hermanos Menores Capuchinos de Colombia*